

P  
U  
Z

Literatura



# *Fuego frío*

F. Teira Cubel



# *Fuego frío*

Félix Teira Cubel

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

# Literatura

---

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Félix Teira Cubel

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2021

Diseño de la cubierta: David Guirao  
Colección Literatura, n.º 16  
Director de la colección: José Luis Calvo Carilla

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es) <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-344-1

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1663-2021

## *Prólogo*

En este extraño oficio de escritor me he preguntado por el origen, ¿cómo surgió la ficción? Indagando en la cuestión he leído a Dutton, a Harari, a O. Wilson y al mismo Darwin. Intento recrear ese momento.

Un cromañón vio morir a su madre. Aquella mujer, además de amamantarlo y vigilar su infancia, le había enseñado a recelar de la víbora, a desollar un conejo y a conservar el fuego... Ahora los ojos de la madre estaban secos. El cromañón aulló como un lobo dirigiéndose a un cielo de hulla. Se enfrentaba a un barranco cognitivo insalvable. ¿Por qué?

Buscó en el fondo del cerebro el sementero de las palabras y creó la fábula del valle fértil, donde viaja el espíritu de los difuntos. Había inventado la ficción germinal que iba a acompañar a la especie. El cromañón decidió immortalizar el hallazgo. Los cadáveres de los animales se pudrían a la intemperie. En la osamenta de su madre no se posarían los cuervos. La tribu, con afilados pedernales, excavó un hoyo y arrastró piedras enormes. Cuando rompió el alba, el cromañón envolvió en una piel de oso el cadáver y lo depositó en el hoyo con un puñado de nueces para el viaje. Cubrieron la tumba con losas, saludaron

al sol, todavía ensangrentado por las aguas de la noche, y la horda regresó a la caverna para avivar el fuego.

La ficción, los enterramientos y la religión nacieron en el mismo parto. Ahora la tribu recorría la estepa abrigada por una creencia que daba más calor que las pieles de reno.

En milenios sucesivos la literatura desplegó sus múltiples recursos. Uno de ellos, su potencial crítico, se tornó demoledor cuando apareció la imprenta. La difusión de ideas subversivas alarmó al poder, a cualquier poder, y comenzaron las listas de libros prohibidos.

Voy a repasar las obras seminales descubiertas en la primera juventud, esas que de alguna manera forjan la personalidad.

Una novela determinante fue el *Lazarillo*. cursaba segundo de Historias en la facultad zaragozana, tenía poco más de veinte años. Estudiábamos el Imperio español. Una profesora nos invitó a leer el *Lazarillo* para complementar la visión. La obra se había publicado en 1554, poco después de que Tiziano pintara el magnífico retrato ecuestre de Carlos V, vencedor de la batalla de Mühlberg. En aquel crepúsculo de grandeza, ¿cómo vivía la gente? Oigamos a Lázaro: Pues sepa vuestra merced que he pasado hambre toda mi vida y, ahora que estoy «en el lado de los buenos», me dicen que mi mujer se acuesta con el arcipreste. Lo sé desde hace tiempo, nos viene a confesar con un guiño elusivo: ahora pregonos los vinos del arcipreste y como todos los días. Para mí esta lectura fue una epifanía, comprendí que se podía usar la pluma como un escalpelo para describir el alma de una sociedad. De pronto palidecían los libros de Historia, incluso *El Mediterráneo* de Braudel, que me había encantado. Con esa prepotencia ignara de los veinte años me dije que iba a ser escritor, para contar lo que sucediera en mi sociedad.

Por ese tiempo leí *El Quijote*. Cervantes concibió la obra en la cárcel de Sevilla. Pasaba de los cincuenta y cargaba con una vida azarosa. Manco, pobre y encarcelado. Literariamente era

un fracasado, solo había publicado una novela pastoril con escaso éxito. Reunía todas las condiciones para que su pluma destilara amargura. Sin embargo, optó por la ironía para crear un loco que pretende cambiar el mundo. En la segunda parte, publicada a los 68 años (le faltaban meses para «poner el pie en el estribo»), la ironía se tiñe de melancolía y humanidad: todos se burlan de los locos utópicos que quieren cambiar el mundo.

Corría el año 74 o 75 cuando leí *1984*, llevaba el pelo hasta los hombros y alentaba una brisa de cambio histórico. (¿Quién no ha soñado a los veinte años con cambiar su sociedad?). La novela me inculcó la duda. ¿Y si nos estuvieran engañando? Poco después Solzhenitsyn, con *Archipiélago Gulag*, lo confirmó. La URSS era un presidio para los pensadores libres. Orwell, herido gravemente en el cuello en el frente de Huesca, se posicionó en esta novela singular contra los suyos. Qué difícil es ser disidente de tus amigos.

La capacidad de la literatura para adentrarse en el futuro es asombrosa. Una lectura inquietante, también de la primera juventud, fue *Un mundo feliz*. La novela te obliga a enfrentarte a dilemas esenciales, ¿drogados con el soma seríamos más felices? Además, sorprende su capacidad de anticipación. Quizá en esta misma década se planteen los dilemas éticos que anticipó Huxley, porque tecnológicamente es posible modificar el ADN para diseñar un humano alfa, destinado a la alta dirección, o un épsilon, capaz de realizar los trabajos sucios. Harari vaticina que se comenzará a manipular el ADN con fines médicos, pero a partir de ahí la carrera será imparable. Huxley supo ponernos, hace casi noventa años, al borde del precipicio.

Termino con este repaso de lecturas esenciales de juventud recordando el estremecimiento que sentí al finalizar *Réquiem por un campesino español* de Sender. Mosén Millán, torturado por los recuerdos, espera que alguien entre en la iglesia para celebrar la misa de funeral de aniversario de Paco. Ha enviado varias veces al monaguillo a comprobar si la iglesia continúa

vacía. En la última, entra el monaguillo en la sacristía y grita: ¡En la iglesia hay una mula! Los cascos del potro de Paco el del Molino patean las losas de la iglesia desierta... La primera vez que lo leí me sacudió un escalofrío, qué imagen tan poderosa. Lo he vuelto a releer y el estremecimiento ya no tiene la misma intensidad. Nada es como la primera vez.

En fin, con este somero repaso de mis lecturas juveniles pretendía mostrar el poderío de la literatura y reflexionar sobre el poso que dejan las lecturas en la formación del carácter. En el momento que acabas una buena novela o un poemario deslumbrante, ese instante mágico, contemplas tu vida en perspectiva y se iluminan verdades que te ayudan a seguir viviendo.

Cada obra señera deja un sedimento y finalmente, cuando te vas cargando de años, comprendes que hay estratos de tu personalidad, de tus dudas y creencias, emparentados con lo literario. Por eso seguimos leyendo. Y por eso la literatura, a la que siempre pronostican su decadencia, tendrá larga vida. El libro, como decía Vázquez Montalbán, seguirá existiendo porque sirve de conciencia al ser humano.

# Índice

Prólogo.....	11
I.....	15
II.....	27
III.....	33
IV.....	41
V.....	49
VI.....	59
VII.....	69
VIII.....	89
IX.....	97
X.....	105
XI.....	113
XII.....	127

Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres gráficos  
del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en noviembre de 2021



**Un abuelo que abandonó a la familia hace años reúne a los nietos en el lecho de muerte declarándolos herederos de una fortuna cuando se cumpla una condición tan insólita como envenenada. Les llega a decir: «Un hombre, al menos una vez en la vida, siente un fuego frío, el deseo incontenible de tenerlo todo. ¿Y por qué no? ¿Por qué unos sí y otros no? Me repugnan los capones, la buena gente que solo aspira, como los perros que te lamen los pies bajo la mesa, a comer las sobras».**

**La ambición es un cáncer corrosivo que va a cambiar la vida anodina de los nietos jóvenes. Uno se deslizará hacia la abyección mientras una muchacha verá cómo se corrompe el ambiente familiar y la excluyen.**



## Félix Teira Cubel

Félix Teira Cubel (Belchite, Zaragoza). Maestro, licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza. Ha publicado ocho novelas elogiadas por la crítica: *Brisa de asfalto* (Anaya, 1991), *Gusanos de seda* (Anaya & Mario Muchnik, 1993), *La violencia de las violetas* (Anaya & Mario Muchnik, 1995), *La ciudad libre* (Muchnik, 2000), *Sueños de borrachos* (Poliedro, 2005), *laciega.com* (Funambulista, 2011), *Hijos y padres* (Funambulista, 2013) y *El último sol* (Funambulista, 2016). Asimismo, es autor de una trilogía para adolescentes que tuvo gran éxito de ventas y que fue publicada por Anaya: *Saxo y rosas* (1995), *¿Y a ti aún te cuentan cuentos...?* (1996) y *Una luz en el atardecer* (1999).